

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL BRICOLAJISTA



Entre los cristianos abunda, y cada vez más, la mentalidad bricolajista. La palabreja es relativamente nueva pero su contenido es bastante viejo. Ya se sabe que hoy todo está muy caro. Y, además, que las cosas hechas por uno mismo tienen más sabor. Por añadidura, la cultura moderna recomienda al hombre ser creativo.

El bricolaje es la solución. Uno se las compone como puede y resulta que se monta las cosas a su gusto. Y tan ricamente.

Si bien lo del bricolaje se refiere a trabajos y chapuzas de la casa, siempre materiales, hay quienes aplican los mismos procedimientos a las cosas del alma. ¿No habrá en la religión un componente muy personal? ¿No será mejor montárselo como a cada cual le plazca? Y ahí empieza el bricolaje de creencias y de principios. Esto sí y esto no. Aquí esta pieza y allí la otra. Todo de creación propia. Me lo apaño yo en un fin de semana y, además, me ahorro un montón de dinero.

El bricolaje material puede y suele resultar. Los hay muy manitas. El aplicado a la fe termina las más de las veces en rompecabezas o en laberinto. ¿Vale la pena tanta originalidad? El Maestro se presenta como luz, puerta, buen pastor, vida verdadera. Y, por si fuera poco, como «camino, verdad y vida» (In 14,6). ¿No es suficiente?